

## ALGUNAS IMÁGENES DE SALVADOR MONTESINOS EN VERSOS DE DIONISIA GARCÍA

JOSÉ MARÍA BALCELLS

Universidad de León

**Resumen:** El artículo versa sobre dos asuntos fundamentales en la obra poética de Dionisia García. Uno es de carácter general, y se refleja en la mayoría de sus textos: las distintas vivencias de la hablante respecto al paso del tiempo. El otro es mucho más específico: la rememoración de la persona que inspira buena parte del libro de poemas *Clamor de la memoria* y de su ciclo: Salvador Montesinos, fallecido en 2021 y esposo de la escritora. El artículo se desarrolla dando cuenta su autor de una conferencia impartida en Barcelona sobre la temporalidad en la poesía de Dionisia García.

**Palabras clave:** Poesía española. Siglo XX. Dionisia García. *Clamor de la memoria*.

**Abstract:** The article deals with two fundamental issues in the poetic work of Dionisia García. One is of a general nature, and is reflected in most of her texts: the different experiences of the speaker regarding the passage of time. The other is much more specific: the remembrance of the person who inspires a good part of the book of poems *Clamor de la memoria* and its cycle: Salvador Montesinos, who died in 2021 and the writer's husband. The article is developed with the author's account of a conference given in Barcelona on temporality in the poetry of Dionisia García.

**Keywords:** Spanish poetry. Twentieth century. Dionisia García. *Clamor de la memoria*.

## UNA POÉTICA DE LA TEMPORALIDAD

En 2022 publicó la editorial Renacimiento el libro de poemas de Dionisia García *Clamor en la memoria*, obra que fue galardonada en abril de 2023 con el Premio Nacional de la Crítica en la modalidad de poesía. No mucho después, el 20 de junio, apareció en la revista digital *Zenda* un comentario mío sobre este libro al que le puse el título de «*Clamor en la memoria y la elegía imposible*». Medio año más tarde, en diciembre, intervine en un ciclo de conferencias en Barcelona anunciado como «A contracorriente. Voces de mujer en la poesía del medio siglo». Cuando quien coordinó el evento, Dolors Fernández Guerrero, narradora y poeta, me invitó a participar en nombre de la Asociación Colegial de Escritores de Catalunya, solicitándome que, en el supuesto positivo, eligiese a una poeta para mi disertación, no dudé en decantarme por la albacetense Dionisia García (Fuente Álamo, 1929).

Su obra lírica la leo y sigo con atención desde hace décadas. La incluí en el volumen *Ilimitada voz. Antología de poetas españolas 1940-2002* que publicó la Universidad de Cádiz en 2002; participé en monográficos sobre su obra, por ejemplo el coordinado por Javier Díez de Revenga aparecido en 2003 bajo el sello de la Editora Regional de Murcia con el título de *Llaves prestadas*, o el que editaría diez años después la revista *Ágora. Papeles de Arte dramático*; prologué su recopilación de críticas de libros de poesía titulada *Páginas dispersas*, que vio la luz en Murcia en 2008 a cargo de Tres Fronteras; incorporé un artículo sobre su poesía en mi libro de 2009 *Voces del margen. Mujer y poesía en España. Siglo XX*, editado por la Universidad de León; y he elaborado diversas reseñas sobre conjuntos líricos suyos, la última de las cuales fue la de *Zenda* que antes mencionaba.

Mi intervención decembrina se produjo el 13 de dicho mes, en sesión de tarde, en el Salón de Actos del Arxiu de la Corona d'Aragó, en el edificio de la institución en el casco antiguo de la ciudad, en pleno barrio gótico. Allí hablé sobre «Dionisia García, una poética de la temporalidad», justificando con lecturas de poemas *ad hoc* el porqué del título que escogí para mis observaciones acerca de las particularidades de su obra cuando expresa sus distintas perspectivas de un asunto que en su trayectoria lírica resulta muy determinante. Incluso en no pocos títulos se refleja. Recordaré al respecto titulaciones de libros como *Interludio (De las palabras y los días)* (1987), *Diario abierto* (1990), *Aún a oscuras* (2001) y *El engaño de los días* (2006). Asimismo en el volumen donde se juntaron sus obras publicadas entre 1976 y 2017, publicado en ese 2017 por Renacimiento, se hace referencia al tiempo en el título: *Atardece despacio*.

Antes de mi participación en el evento se proyectó un video que Dionisia García había grabado a petición mía en el que se la vimos leyendo un poema que ella me envió a mi correo electrónico y que a mi vez le remití a Dolors Fernández Guerrero, dado que me había solicitado la gestión correspondiente. El texto lleva por título «Fieles compañías», donde comienza refiriéndose la hablante al humo anecdótico de un autobús urbano que parece adherirse a su piel. La composición concluye con estos versos tan cargados de simbolismo:

Los días se suceden.  
Traerán con sus sorpresas  
oficios rutinarios.  
De nuevo el humo  
impregnará mi piel,  
después el agua clara.

Mi charla la finalicé leyendo un poema inédito que Dionisia García me había enviado y que comenté con brevedad ante el público asistente, teniendo en cuenta también el que, vía online, siguió la charla por el canal de You Tube de la entidad promotora referida, por sus siglas ACEC. En primer término señalaba que ese poema, titulado «Llamada», se inscribe en el ciclo poemático de *Clamor en la memoria*, siendo la razón principal de considerarlo así el hecho evidente de que el protagonista de la composición no es otro que el compañero de vida de la poeta, Salvador Montesinos, fallecido en 2021, año en el que la escritora daba a conocer su conjunto *Mientras dure la luz*, editado por Renacimiento.

Acabó el evento barcelonés del que doy aquí noticia mínima con un recital poético de la actriz catalana Montse Guallar, quien leyó magistralmente tres poemas de cada una de las autoras en torno a las que versaba el ciclo. Las poetas estudiadas, además de Dionisia García, fueron Carmen Martín Gaité, de quien se ocupó Adolfo Sotelo Vázquez; María Victoria Atencia, sobre la que habló Alejandro Duque Amusco, mientras Remedios Sánchez lo hizo sobre Mariluz Escribano. Para ese recitado se nos había solicitado a cada uno de los ponentes que eligiésemos tres poemas de la autora estudiada, y por mi parte elegí tres que me parecen bien representativos de distintas perspectivas poemáticas suyas: «El invasor», de *El engaño de los días* (Tusquets, 2000), «Los zapatos (Auschwitz)», de *Señales* (Renacimiento, 2012), y «Desde el ahora», de *La apuesta* (Nausica y Barcarola, 2016).

He aquí algunas de las consideraciones que me hice para decidirme por esos poemas: en «El invasor» se refleja de manera bien nítida la vivencia del transcurrir

temporal, tanto experimentada en el transcurso de los años como en el día a día cotidiano, donde la hablante acostumbra a esbozar tanteos poéticos, a veces en prosa, o en aforismos; en «Los zapatos (Auschwitz)» se plasma una de las ópticas con la que es visto el tiempo en Dionisia García, la de evocar el pretérito a través de lo que, valiéndonos de uno de sus títulos, llamaríamos «lugares de paso». Lugares de paso que no se limitan a serlo, pues dejan marca indeleble casi siempre, como en este patético y desolador texto donde se atestigua la extrema bajeza a la que puede llegar el ser humano en contra de sus semejantes al amenizarla todavía sarcásticamente con música beethoveniana; por último, en «Desde el ahora» se transluce la inquietud de no saber lo que le aguarda a la hablante al término de sus días. Empero, su esperanza se abre a la posibilidad de que se mantendrá conectada al mundo doméstico en el que se verán de otro modo ella y quienes solían juntarse a su lado.

### ***CLAMOR EN LA MEMORIA, UNA ELEGÍA IMPOSIBLE***

A continuación voy a recuperar lo más sustancial de las apreciaciones mías escritas para *Zenda* y voy a implementarlas con algunas notas acerca de la presencia de la figura de la persona antecitada, Salvador Montesinos, en la obra literaria de Dionisia García publicada con anterioridad a *Clamor en la memoria*. Finalmente, me detendré en el poema «Llamada», que tuve la oportunidad de leer y comentar con brevedad ese día en el ciclo de referencia.

Como lema de la sección tercera del libro *Clamor en la memoria*, Dionisia García seleccionó una cita de Emily Dickinson que apunta a una clave esencial de la obra. La poeta estadounidense de Massachussets había acertado a decir que «Si recordar fuera olvidar, entonces no recordaría». A su vez, la escritora manchega parece haber ilustrado cabalmente en sus poemas el sagaz contenido de esta citación, pues en ellos se va recordando, texto a texto, a la persona que protagoniza su más reciente obra publicada.

Salvador Montesinos es evocado en el libro como irredento paladín de causas perdidas, como viandante que procuraba transitar por calles muy concurridas, y como alguien que no tuvo por costumbre el rechazo a nada, pero sí establecía prioridades electivas. Junto a él compartió Dionisia García numerosas experiencias de distinta índole y calado, entre ellas la de la parentalidad, las del conocimiento directo de muchos países y culturas de distintos continentes, las del goce de las artes, especialmente de la música, de la cinematografía, y por supuesto el acercamiento a creaciones literarias indispensables de la literatura universal.

Al lado de Salvador Montesinos fue creciendo como persona Dionisia García, y asimismo como escritora, y sin necesidad alguna de haber de reivindicar, como Virginia Woolf, un espacio, una habitación propia, pues no hubo de hacerlo, dado que ese ámbito de libertad personal que puede albergar una soledad fecunda para la creación lo tuvo siempre sin haber de reclamarlo. Los que hemos conocido a Salvador Montesinos *in situ*, en el lugar donde se ha ido desarrollando con preferencia la obra literaria de Dionisia García, pudimos siempre conversar con él en una estancia de la casa desde la cual uno se encaminaba luego a la zona del taller creativo de la poeta para departir largo y tendido sobre motivaciones de sus versos, de sus relatos, de sus ensayos críticos, y de sus aforismos, subgénero en el que cada diez años (1994, 2004 y 2014) ha ido reuniendo originales colecciones, y que nunca ha dejado de cultivar. Salvador solía sentarse en un sillón, hoy vacío, ante el cual se pregunta la dicente en su texto «Complicidad», cuyos versos cito por la página donde figuran, y obviamente según la por ahora única edición de *Clamor en la memoria*:

¿Dónde el que ha dejado  
el sillón solo?  
Tal vez cerca del árbol,  
o de esa paloma que en la ventana pica,  
quizá cerca de mí... (58)

Salvador aprovechaba las caminatas callejeras con Dionisia para preguntarle, como se rememora en el poema «La costumbre», «¿en qué estás ahora? », una pregunta sobre su quehacer literario que ella entiende que sigue haciéndosela todavía desde no sabemos dónde. A ese interrogante le responde su *alter ego* en el poema «Súplica» diciéndole «En cuanto a mí... / sigo con la escritura / como bien que amanece...» (77).

Recuerdo que en cierta ocasión, refiriéndose la autora de *Clamor en la memoria* a un libro de poemas de Miguel D'Ors, el de 1994 *La imagen de su cara*, hizo un comentario que me parece valioso para desentrañar su libro de 2022, la de que un poeta no suele conformarse con la realidad objetiva, por triste que sea, en su caso la del fallecimiento de Salvador Montesinos, sino que ella, que vivió su día a día con él, va a seguir habitando un emocionado espacio personal de lenguaje. Ese espacio vívido y perseverante transmite serenidad a los versos de Dionisia García, siempre proclives a la dicción coloquial, siempre tan contenidos y alejados de cualquier clase de retórica, por camuflada que esté, así como de cualquier exceso expresivo *ex abundantia cordis*.

Esa serenidad, bien manifiesta en la templanza rítmica, se conjuga en *Clamor en la memoria* con otras notas que han sido características de su mundo poético desde su inicio, desde el comienzo de su trayectoria, en 1976, con *El vaho de los espejos*, que le publicó la Diputación de Murcia. Justo en ese año la autora manchega se dio a conocer, a sus cuarenta y siete años, en un contexto poético donde los jóvenes renovadores de la leva del 68 ya iban girando hacia posiciones postnovísimas menos estridentes.

Una de las notas aludidas en la lírica de Dionisia García es la plasmación poética de la cotidianidad del vivir, tantas veces doméstico, desde las emociones que el acontecer va suscitando, y a esa pauta se atiene *Clamor en la memoria*, al igual que se atiene a la de plasmar una visión de lo ausente y pretérito sentido como presencia actual. Ambas perspectivas han encontrado en el ámbito biográfico y literario propios su sentido más pleno en este libro, porque en sus versos se deja constancia emocionada de la remembranza continua de una compañía ausente que se percibe siempre, pero sobre todo en momentos muy especiales, como se atestigua al final del poema «Viajes»:

Hoy he visto un ciprés,  
dos lágrimas cayeron de su copa  
al sentir mis abrazos en su tronco  
y percibir tu ausencia (75).

*Clamor en la memoria* se sitúa en el radio emocional de una conformidad con lo que pueda deparar el presente que ya fue gestándose en Dionisia García desde la visión poética ofrecida a partir del libro de 1981 *Mnemosine*, editado por Rialp. Esa aceptación tranquila de la realidad, por desapacible que sea, se convertiría en más adentrada por momentos hasta que en el conjunto de 2021 *Aún a oscuras*, editado en Bari por Levante editore, se transforma en una casi estoica asunción de la limitada temporalidad humana. Podría ser acaso esta una de las razones explicativas de por qué un libro de recordaciones poéticas haya fructificado, como señala su editor Abelardo Linares, en la contraportada de *Atardece despacio*, en «poemas de celebración de la vida más que de elegía». De celebración de una vida que se revive en verso como clamor de un vivir compartido, gozoso y fecundo que ya había hecho comparecencia poética en conjuntos anteriores de Dionisia García, como apunto acto seguido.

## SALVADOR MONTESINOS, UNA PRESENCIA

Muy escaso riesgo asumiríamos si creyésemos adivinar la alusión a Salvador Montesinos en tantos y tantos poemas de Dionisia García, máxime en aquellos en los que se poetizan referencias implícitas a ambos consortes que sirven para ilustrar situaciones y escenas a las que más arriba me referí por reflejarse en *Clamor en la memoria*. Muchos pasajes de distintos libros cabría aducir en corroboración del aserto, pues entiendo que en ocasiones se diría que en su obra poética parece que en buena medida alienta la compañía codo con codo del compañero, expresada como conversación con él. Dado que los ejemplos reproducibles llenarían no pocas páginas, me limitaré a referirme solo a unos cuantos.

Empiezo por «Interludio», poema que forma parte del libro homónimo, *Interludio*, subtítulo «(de las palabras y los días)», obra que apareció en el año 1987 editado por Amelia Romero. La composición se abre con cuatro versos muy reveladores de una lírica gestada en el ámbito hogareño, y sobre cuya gestación le pregunta, e incluso le comenta, el compañero cotidiano de la escritora. Veámoslo en estos versos que extraigo de la edición por la que los cito, el volumen ya mencionado de la poesía completa hasta 2017 con el título de *Atardece despacio*. A ese tomo remitirán esta y todas las citas de texto y página que se hagan a partir de ahora:

Preguntas por el poema, por el libro demorado.

Apremiante, sugieres, y deseo silencio;  
guardar los manuscritos indefinidamente.

Tú los conoces. Nadie espera (188).

Si hemos elegido como ilustración de nuestro argumentario el principio de «Interludio», ahora seleccionaremos otra muestra no menos reveladora. Me refiero al tramo final de la composición «V» del libro *Las palabras lo saben*, que salió en 1993 con el sello de Renacimiento. En estas líneas asiste el lector a la recreación de dos hechos cotidianos compartidos por la poeta y su cónyuge, a quien hace referencia sin duda la segunda persona del discurso. Ese par de hechos son la plática poética diaria, y el paseo urbanita también cotidiano por uno de los espacios de Murcia que solían transitar y por donde hoy sigue ella caminando sus añoranzas:

Ayer hablabas del otoño cuando febrero nos recibe,  
y es tan incierto el porvenir, tan limitado el tiempo,  
ni seguro siquiera, para perderlo en proyectos continuos  
cuando clama la vida en esta hora  
y los alientos se funden con la niebla,

mientras atravesamos el paseo  
y aire temprano refresca nuestros rostros (256).

Dionisia García y Salvador Montesinos hicieron numerosos viajes, muchos de los cuales dejaron huella en la obra de la poeta. Además de los realizados dentro de España, y a muy varias regiones y enclaves, y por supuesto al pueblo natal de la autora, mencionado en sus versos como Alendero, llaman la atención sobre todo los que efectuaron a otros países, varios bien alejados de su espacio habitual. De esas localizaciones hay constancia en muchos textos poéticos. Juana Castro, en el «Epílogo. Ranuras, Claridades» que hizo para *Atardece despacio*, llamaba la atención sobre esta faceta en el siguiente párrafo:

El viaje verdadero comienza al rescatar, después de un sueño prolongado, la realidad que fue. Son palabras de la autora que abren el libro. Los paisajes de Italia, el Tibet, Sicilia, el Danubio, Delhi o Chicago recorren las páginas con el balanceo de una barca en la noche, el levantar una y otra vez los ojos a los distintos cielos o el detenerse en Roma, con el profesor que despide a su esposa, o en la India, donde los niños no reciben los besos de sus madres ni los muertos el llanto de sus allegados. (640)

Para dar idea más amplia de la vastedad cartográfica a la que la poeta y Salvador Montesinos alcanzaron a ir y recorrieron, y Dionisia García ha evocado en sus versos, anotaré todavía más lugares urbanos, monumentales y geográficos que se mencionan en sus composiciones, a veces en el título del poema, otras implícitamente, en algunos casos a vueltas de visitas a sitios asociados a escritores. Salvo inadvertencia por mi parte, respecto a Europa, y en concreto, Francia, cita Paris, el Louvre, Saint Michel; en Italia la Toscana, Roma, Plaza Navona, el Coliseo, Florencia, Siena, Sicilia, el Etna, Taormina. En Grecia el Ática, en el Reino Unido Stratford, en Hungría Budapest.

Tocante a Eurasia, cita en Rusia Sant Petersburgo e implícitamente Siberia (en «La bola de papel», del conjunto *Señales*, donde se evoca al escritor ruso Mandelshtan). Menciona en Turquía la Capadocia, Anatolia y Estambul. Respecto al llamado Oriente Medio, se hace referencia a Palestina o Israel al mencionar Jerusalén, Muro de las Lamentaciones, Lago Tiberíades, Monte Tabor, Cafarnaúm y Jericó. En Asia del Sur aparece en sus versos la India nombrando Jaipur y Delhi, así como Afganistán mencionando Kabul, y Nepal al citar Katmandú. Las referencias asiáticas se completan con el Tibet, visitado entiendo que en la capital de esa región autónoma de la República

de China: Lhasa. África está representada por Túnez, y Estados Unidos por la ciudad de Chicago, la península de Manhattan y el barrio de Harlem.

Todo un copioso y vasto escenario de países son nombrados, en suma, quedando seguramente solo en el recuerdo otros muchos lugares que no se mencionan en la obra poética en verso de Dionisia García, y que en su virtud hacen de ella una autora muy singular en esta vertiente cartográfica en la poesía española contemporánea. Añado una ilustración sobre el asunto que puede leerse en el libro *El árbol (L'Albero)*, editado por Levante en Bari en 2007. En esta obra destaco al respecto el poema «Fronteras», de título tan elocuente. Contextualizado en Turquía, en concreto en Estambul, a él pertenecen estos dos versos que lo finalizan, y que acaso podrían significar y aludir al crecer interior y al conocimiento mutuo con el que se enriquecieron esa pareja de viajeros en todos sus periplos, especialmente los más distantes de sus lares: «Lo mejor de aquel viaje / fue saber de nosotros en un lugar lejano» (470).

En la parte titulada «Archivo inédito», perteneciente al libro *Señales*, en el poema «Vivos» se rememora cuán poderosa y decisiva fue la atracción que sintieron tanto Dionisia como Salvador, y muy desde el principio, hacia el celuloide, el cual comparece en la obra poética de la albacetense en distintas oportunidades. En algunas lo hace corroborando cuán pronto nació esa afición en ella, al compás de ver películas de Humphrey Bogart y de los hermanos Marx, como se atestigua en los textos «Hacia el dolor del lunes», del libro *Voz perpetua*, aparecido en Málaga en 1982 en edición no venal, y en «Aparecidos», de *El engaño de los días*. El cine iba a ser, en efecto, uno de los incentivos culturales que junto a la lectura, la música y los viajes tanto contribuiría a unirles, como ya anticipé más arriba. Lo revelan unos versos de indudable rango autobiográfico pertenecientes a la antedicha composición «Vivos», encabezada así:

Nos encontramos pronto  
por nuestro amor al cine;  
y encendimos las luces  
en prodigiosos blancos  
y negros de Hitchcock (537).

Esta referencia al director británico Alfred Hitchcock no es la única a un cineasta que encontramos en la obra poética de Dionisia García, donde también aparece nombrado el japonés Akira Kurosawa en el poema «La espera más larga», incluido en «Regresos», grupo de textos inédito hasta que se incorporó a *Atardece despacio*. Podríamos continuar aportando lugares de otros poemas relacionables con las diferentes apreciaciones que estoy exponiendo. No voy a aportarlos, sin embargo, porque entiendo que los aducidos son suficientes para poner de relieve el propósito que

me animó a escribir estas notas mínimas acerca de la presencia de Salvador Montesinos en la obra poética de Dionisia García. Queda, eso sí, un texto más sobre el que hablar, y lo he reservado para el final, como dije anteriormente recordando que con él puse fin a mi charla barcelonesa del 13 de diciembre. Estoy aludiendo a «Llamada».

Ya señalé que se trata de un texto perteneciente al ciclo temático de *Clamor en la memoria*, y por tanto presenta, al igual que otros de ese libro, la característica de que una hablante, trasunto de Dionisia García, dialoga fictivamente con Salvador, en este caso instándole a que pida permiso allí donde esté para conversar con ella sobre una interesante y bella obra que contiene mucha verdad y que está leyendo. Su título es *Árbol que tiembla*. No le informa de su autoría, que corresponde a la escritora argentina Denise León, nacida en Tucumán de orígenes sefardíes. No importa, porque lo que quiere comunicarle es que esas páginas en prosa narrativa animan

Los latidos lectores  
de un corazón que añora  
ese vivir que fue  
y dice de los otros,  
de ese fulgor que alumbra  
tras andar el camino  
y las edades,  
con personas amadas  
que desaparecieron.

Desde un enfoque extraliterario, uno diría que la creación del poema «Llamada» pudo servirle a su autora, como tantos otros de *Clamor en la memoria*, para contribuir a procesar sentimentalmente una pérdida tan crucial en su vida. Aceptada la infausta realidad, y ahora regreso al texto, la hablante establece una conexión con el ámbito que cree más allá de lo visible, y por ese vía se reafirma, al igual que se hace en versos de distintos libros de Dionisia García, en la continuidad de un vivir más allá de la realidad matérica. En esa convicción invita a Salvador Montesinos al cotidiano acrecer del patrimonio intelectual y de sentimientos que compartieron, uno al lado del otro como siempre, aunque ahora desde distintas dimensiones del existir.